

LA REPÚBLICA DEL AGUA

Por:
Juan David Zuluaga Londoño

Copyright:
Versión 6
10-484-292

Información de contacto:
Correo: juan.zuluagal@udea.edu.co
Tel: +57 301 586 46 44

La república del agua

Episodio 1
El nado de la mariposa
(Rojo)

EXT. CALLE DE VIGÍA DEL FUERTE - DÍA

Sobre una estructura de concreto que eleva las viviendas unos metros para protegerlas de las inundaciones, hay tres casas de madera ubicadas en línea recta con sus fachadas pintadas de rosado, azul y amarillo. Frente a la casa rosada, el viento mueve tres sábanas blancas colgadas en tendederos. Paralelo al conjunto de casas un camino de tablas de madera por el que se desplazan tres CANTAORAS DEL PACÍFICO con edades entre los 50 y 60 años. Llevan puestos vestidos blancos, turbantes cubriendo sus cabelleras y sandalias plásticas muy gastadas por el uso. Sábanas blancas movidas por el viento cubren sus cuerpos de pies a cabeza. Caminan sincronizadas a paso ligero y en línea recta, mientras hacen un canto que parece un lamento.

CANTAORAS DEL PACÍFICO:
(Cantan en coro)
Eaeae, eaeae, eaeae, eaeae.

EXT. BOSQUE - DÍA

Entre árboles altos, tupidos y de fuertes raíces cuyas hojas y ramas escurren humedad las tres mujeres continúan su recorrido acompañadas por el trino de algunas aves de la región. Otras cinco cantaoras con vestidos similares y sábanas blancas encima, llegan desde distintos puntos en medio de la espesa y variada vegetación. Se suman a la fila mientras cantan y atraviesan un segmento del bosque.

CANTAORAS DEL PACÍFICO:
(Cantan en coro)
Eaeae, eaeae, eaeae, eaeae.

EXT. VEREDA LA ILUSIÓN - NOCHE

La luna llena alumbra la selva a orillas del río Atrato y proyecta su reflejo sobre las caudalosas aguas de este torrente que, aunque ancho, largo y profundo, tiene una corriente que fluye suave y constante.

Ráfagas de fusil y explosiones resuenan desde distintos puntos. Entre los árboles y la maleza de la montaña se ven disparos cuya luz atraviesa el paisaje en distintas direcciones. A distancia se escucha el ruidoso sobrevuelo de aeronaves.

EXT. HUERTA FRENTE A LA CASA DE DONCELLA - NOCHE

En un terreno llano de aproximados 100 metros cuadrados conformado en la parte frontal por un pedazo de tierra removida y maleza, sobresale una casa de tejas de zinc, paredes, dos ventanas y puerta de madera. A un par de kilómetros se escucha el intercambio de balas y explosiones.

Las siluetas de una niña y una mujer adulta caminan afanadas hacia la puerta de la casa, ambas llevan un morral a sus espaldas y orientan sus pasos con la luz de una linterna. La niña abre la puerta y ayuda a entrar a la mujer adulta que hace presión con una toalla azul oscura en su zona abdominal.

INT. CASA DE DONCELLA - NOCHE

La casa parece una trinchera, un mueble y un par de colchones sencillos fueron usados para cubrir las paredes. Hay ropa, un muñeco de peluche y ollas tiradas en desorden. En el centro de la habitación las manos de las mujeres dejan caer dos morrales negros sin estampados, desteñidos, remendados y empacados al límite. Se escucha ajustar el cerrojo de la puerta.

Las ventanas de madera tienen algunos huecos hechos por disparos por donde se filtra la luz lunar. Se escucha que continúa el intercambio de balas, explosiones y sobrevuelo de aeronaves a un par de kilómetros.

DONCELLA(7), una niña de pelo corto, piel negra y ojos oscuros y brillantes humedecidos por las lágrimas, viste una sudadera verde y una camiseta blanca con un estampado desgastado de una ratona caricaturizada. Sobre uno de sus hombros sostiene los pasos adoloridos de su madre REINA (28), una mujer con el pelo negro recogido con una hebilla, labios gruesos y ojos cafés. Su piel es tersa y negra, lleva puesta una camiseta blanca que le queda grande con un estampado desgastado y desteñido que ilustra un tarjetón electoral con la cara de un candidato blanco, perfectamente peinado y vestido de manera elegante. Doncella con dificultad y con la luz de la linterna moviéndose en su mano ayuda a sentar en el piso a su madre. De manera lenta y cuidadosa recuesta la espalda de Reina contra una de las paredes de la habitación. La luz de la linterna deja ver una mancha de sangre que se expande por la tela de la camiseta de Reina desde la zona abdominal derecha de su cuerpo. Reina, con cara sudorosa, labios resecaos y pálidos, dirige sus manos y toalla hacia la herida mientras escucha el fuerte intercambio de balas continuar a pocos kilómetros.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

Doncella pone la linterna sobre el piso de concreto sin embaldosar con la luz dirigida hacia ellas, se arrodilla frente a su madre y le dice en lengua de señas que la espere... Que va por ayuda... Que no se vaya a ir sin ella. Reina negando con la cabeza la toma de las manos y la sienta a su lado.

REINA:

(Con voz débil pero entusiasta)

No te vayás... Mejor quedate conmigo que te voy a enseñar una magia... Cogé esa linterna.

Doncella coge la linterna y Reina le posiciona las manos y el cuerpo dirigiendo la luz contra la pared del frente. Reina mueve sus manos frente a la luz y ven proyectar las siluetas de sus dedos hechos de sombra.

REINA:

¿Te acordás cuando te dije que hay noches para convertirse en lo que uno quiera?

Reina espera una respuesta, Doncella asiente con la cabeza.

REINA:

Podés ser una reina como yo.

Reina proyecta con sus manos y la luz una corona sobre la pared.

REINA:

Un árbol...

Reina proyecta con sus manos y la luz la silueta de un árbol contra la pared.

REINA:

Un río... el mar.

Reina proyecta con sus manos y la luz unas olas sobre la pared.

REINA:

O una mariposa.

Reina proyecta con sus manos y la luz una mariposa sobre la pared, Doncella sonríe al ver la perfección del efecto.

REINA:

Yo digo que nos convirtamos en mariposas... Así nos quedamos cerca
(MÁS)

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

REINA: (continúa)
al río... Dormimos en los
árboles... Y por la mañanítica
salimos voladas a buscar a tu papá.

Reina proyecta con sus manos y la luz la silueta de un
caballo sobre la pared.

REINA:
(Mientras sonrío con
debilidad)
Pero cuidado convertimos a tu papá
en mariposa... Acordate que a él le
gustan son los caballos... Traete
el radio y una sábana te enseño
cómo se hace.

Doncella apunta la luz de la linterna sobre el morral,
estira su cuerpo y lo arrastra hacia ellas, lo abre y
después de esculcar su interior saca un radioteléfono y una
sábana blanca curtida por el uso. Reina hace presión con la
toalla manchada de sangre en su zona abdominal mientras se
acuesta en el piso cuidadosa y conteniendo el dolor.

REINA:
Empezá con la sábana... Arropame de
pies a cabeza como un capullito...
Prendé el radio como te enseñé y
esperás a que tu papá nos cante
como las otras noches.

Doncella ayuda a cubrir el cuerpo de su madre con la sábana.

REINA:
(Envuelta en la sábana)

Luego cerrás los ojos, te quedás en
silencio, muy quietecita y dejás
que la luz de la luna nos vaya
arrullando hasta que la respiración
se haga tan suave que ni la
"sintas"... Yo voy esta noche pa
que veas que no te estoy metiendo
cuentos.

Doncella prende el radioteléfono y lo pone en el suelo junto
a la linterna, abraza el cuerpo de su madre y recuesta la
cabeza sobre el pecho. El sonido de las balas y las
explosiones se escuchan a unos kilómetros y a través del
radioteléfono que empieza a recibir señal con sonido de
disparos, explosiones e indicaciones a combatientes de
fondo.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

PAPÁ:

(Con voz
agitada y
cantando como un lamento por
el radio teléfono)

Ahí viene la luna aeae, cerrá los
ojitos aeae, mantenete quieta aeae,
ya llegó la noche aeae... Eaeae,
eaeae...

Doncella cierra los ojos mientras se aferra al cuerpo de su mamá.

INT. CASA DE DONCELLA - DÍA

La luz del sol se filtra por los huecos y rendijas de la casa que iluminan tenuemente la habitación. Doncella abre los ojos, tiene los labios muy reseca, se levanta y se queda mirando la sábana tirada en el piso manchada con sangre y sin el cuerpo de su mamá. En la distancia se escucha el vuelo bajo de aeronaves, disparos y estallidos. Doncella busca sobre la sábana desenvuelta y ve sobre ella una mariposa negra con visos rojos, la sube en su dedo, camina hacia una de las ventanas, la abre, la descarga sobre el marco de madera, la mariposa se queda quieta y Doncella la empuja con el dedo y la sopla sin lograr que despegue. Doncella la mira fijamente por un par de segundos, se para frente a la mariposa y en lengua de señas le dice que se vaya. La mariposa vuela, la niña la sigue con la mirada y cierra la ventana.

EXT. HUERTA FRENTE A LA CASA DE DONCELLA - DÍA

Una nube negra se posa sobre la zona, la lluvia cae y el sonido de los relámpagos se mezcla con el de las balas y las explosiones en la distancia.

INT. CASA DE DONCELLA - DÍA

La casa está levemente iluminada por la luz que las nubes, las rendijas y los orificios de las balas dejan pasar. La luz, aunque poca, nos permite descubrir nuevos detalles.

Los muebles continúan volcados dentro de la habitación a modo de trinchera, sobre una mesa que sostiene un fogón de petróleo hay una bolsa con lentejas, otra con arroz, otra con azúcar y otra con sal, un pocillo con un trago de agua y tres platos plásticos apilados, uno de ellos tiene restos de pan servidos. Sobre el piso hay ollas puestas en

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

distintos puntos recogiendo el agua lluvia que produce la filtración que sale de las goteras.

En las paredes hay algunos dibujos pegados en hojas de cuaderno cuadriculados hechos por la niña, se destaca especialmente una ilustración en la que se representa junto a su familia con la fachada de la casa de fondo pintada con los vistosos colores del arco iris. Al lado de ese dibujo, vemos una fotografía en la que está su papá, un hombre de piel negra de 20 años, pelo corto estilo militar, camisilla blanca, ojos oscuros y una sonrisa amplia con dentadura blanca y saludable. Con sus musculosos brazos sostiene a Doncella que tiene un pañal de tela puesto y algunos meses de nacida. A su lado Reina, con el pelo crespo suelto y un vestido blanco, posa con una sonrisa sutil mirando el lente de la cámara.

Cerca de la ventana está Doncella acurrucada en el piso envuelta en una sábana manchada con sangre. Puesto a su lado, está el radioteléfono recibiendo señal, a través de él se escucha un intercambio de balas y la respiración agitada del padre.

PAPÁ:

(Canta por el
radioteléfono con voz
agitada y acelerada)

Pensá en sus colores aeae, mira sus
alitas aee, salen sus antenas aeae,
mueve sus patitas aeae...

Al interior de la sábana y mientras escucha la canción que canta su padre se enciende una luz que transparenta la tela y deja ver la sombras que produce su cuerpo. Adentro se forman unas patas de insecto en crecimiento, antenas y alas que empiezan a salir de la silueta de Doncella. Una explosión interrumpe de manera abrupta y estruendosa la canción, Doncella se sobresalta, la luz se apaga y la metamorfosis se detiene.

EXT. CAMINO VEREDA LA ILUSIÓN - DÍA

A la entrada de la vereda vemos un monumento a una virgen negra con algunos impactos de bala y la sombra de un grupo de cinco combatientes moviéndose sigilosos con sus fusiles. Sus siluetas se proyectan por el camino de herradura hasta perderse en medio de la maleza.

EXT. HUERTA FRENTE A LA CASA DE DONCELLA - DÍA

El río se escucha cerca, algunas aves cantan. Ya no hay sonidos de balas. La puerta y las ventanas de la casa están abiertas.

EXT. CAMINO VEREDA LA ILUSIÓN- DÍA

Doncella con el radioteléfono en la mano y la sábana cubriendo parte de su cuerpo, recorre un camino de herradura fangoso a velocidad intermedia y con expresión adusta. Mientras la niña se desplaza y observa a su alrededor, se ve por momentos como la sombra se proyecta sobre casas en ruinas con marcas de bala y fuego en lo que queda de las estructuras y paredes rayadas con aerosol. Entre los escritos hechos en los muros se destaca un mensaje que dice: "Muerte a sapos y desertores".

EXT. MONTAÑA -DÍA

Doncella atraviesa una montaña corriendo, una de las puntas de la sábana se arrastra por el piso y su sombra se proyecta sobre la hierba. Pasan a su lado un par de mulas solas con cuerpos amarrados a sus lomos cubiertos por bolsas negras y amarrados a modo de capullo.

Doncella en el alto de la montaña mueve la perilla de la frecuencia del radioteléfono buscando alguna señal, se escuchan voces entrecortadas y sonidos distorsionados. En el fondo vemos la espesa selva fundirse a orillas del río Atrato mientras el sol disminuye su intensidad y algunos pájaros trinan y vuelan atravesando el paisaje.

EXT. BOSQUE CERCA AL RÍO - DÍA

Doncella atraviesa un bosque de árboles altos, tupidos y de fuertes raíces cuyas hojas y ramas escurren gotas de agua. La niña lleva la sábana manchada de sangre cubriendo su cuerpo y se escuchan helicópteros rugir con su vuelo bajo.

EXT. ORILLAS DEL RIO ATRATO - DÍA

Doncella corre con la sábana ondeando sobre sus hombros por el viento. Vemos el reflejo de la niña y la sábana proyectarse y deformarse sobre el agua.

EXT. CALLE DE VIGÍA DEL FUERTE- DÍA

Doncella camina a velocidad intermedia por una calle de tablas entre casas hechas en madera ubicadas a cada lado del camino. Su cuerpo está cubierto por la sábana blanca con manchas de sangre y pantano.

EXT. PLAZA CENTRAL DE VIGÍA DEL FUERTE - NOCHE

Doncella atraviesa la plaza con la sábana arrastrando por el piso y cubriendo su cuerpo, camina entre cadáveres tirados en el piso cubiertos por sábanas, cobijas, toallas y bolsas plásticas. Se sienta junto a un árbol alto de tallo café y una copa conformada por un frondoso conjunto de hojas verdes medianas acompañadas por frutos de jagua y se envuelve en la sábana. El intercambio de disparos de fusil se escucha nuevamente a pocos kilómetros.

La niña está envuelta en la sábana manchada cubriéndose de pies a cabeza como un capullo y el radioteléfono tirado en el piso a su lado. El radioteléfono recibe señales entrecortadas, a través de él se escucha una explosión y disparos que se siente cercanos. Doncella se sobresalta, desenvuelve su cabeza y mira hacia el lugar de donde cree proviene el estruendo.

EXT. VEREDA CERCANA - NOCHE

Doncella atraviesa un pequeño caserío rodeado de selva. Las casas están abandonadas y con algunas partes de la estructura en ruinas y quemadas. A pocos metros se ven tirados en el piso cuatro cadáveres cubiertos por cobijas y bolsas plásticas. Las balas se escuchan lejanas al igual que el paso de las aeronaves militares.

EXT. BOSQUE - NOCHE

El cielo está despejado y lleno de estrellas, la mezcla del sonido de insectos y anfibios resuena entre las plantas, y la luz de la luna ilumina por partes el bosque. Mientras Doncella camina entre árboles altos y frondosos de distintas especies, algunos trozos de madera o pequeños incendios iluminan una parte de la vegetación con la luz del fuego. Las manos y los brazos de tres cadáveres se insinúan en medio de la maleza. Doncella recorre unos metros más y encuentra tirado en el piso con algunas partes de su cuerpo cubierto por la hierba alta de la zona, el cadáver de un atlético hombre negro de aproximados 30 años, pelo corto al estilo militar, barba de tres días, boca y ojos cerrados, uniforme camuflado húmedo y empantanado, un disparo en el

(CONTINÚA)

pecho y el radioteléfono aferrado a su mano. Doncella lo mira detenidamente y se acuesta a su lado, toma la sábana y se arroja cubriendo el cuerpo de ambos. Se queda quieta y en silencio con los ojos cerrados.

DONCELLA:
(Cantando con dificultad)
Eaeae, eaeae.

EXT. RIBERA DEL RÍO - DÍA

10 mujeres y hombres, cada uno con una sábana que cubre su cuerpo, se acercan a un grupo de cadáveres expuestos en línea recta junto al río, algunos están cubiertos con bolsas, sábanas o toallas. Personas curiosoan alrededor, mientras las mujeres y los hombres cubren los cuerpos con las sábanas blancas que llevan puestas y cantan alrededor de los cuerpos.

CANTAORAS:
(En coro)
Ya nació el bichito aeae, ya
es de madrugada aeae, volate
pal pueblo aeae, allá está su
mae aeae, allá está su pae
aeae, la mae de tu pae, aeae,
eeee aeae eeee aeae.

EXT. AL OTRO LADO DEL RÍO - DÍA

Un caballo bebe agua cerca al río, dos mariposas negras con visos rojos vuelan a su alrededor. El reflejo de los animales se proyecta sobre el agua del río que fluye tranquilamente en medio de la selva. La sábana blanca pasa empujada suavemente por la corriente.

La república del agua

Episodio 2
La sombra del río
(Amarillo)

EXT. RÍO VEREDA LA ESPERANZA - DÍA

Atravesando un bosque tropical compuesto por frondosos y altos árboles de distintas especies, baja de la montaña un río de poca profundidad con un ancho aproximado de veinte metros. Sus aguas transparentes impulsadas por una corriente de fuerza intermedia reflejan el fuerte sol del mediodía y las tramas de la vegetación. Su cauce divide un valle en el que se conforma una ribera. A un par de kilómetros se escuchan tres disparos de fusil y un grupo de aves alza vuelo entre las ramas y atraviesa el paisaje lanzando trinos.

EXT. HUERTA FRENTE A LA CASA DE MILENA - DÍA

MILENA (13) clava un azadón en una huerta llena de maleza, ramas secas y tierra removida de manera brusca y desordenada. Viste ropa que le queda grande, mide aproximadamente 1.30 de estatura, pantalón gris desgastado, sombrero de palma cubriendo su pelo y cara, botas de caucho negras y una camiseta blanca curtida por el contacto con la tierra. Suelta la herramienta, mete sus manos trigueñas en la tierra, arranca un par de yucas y las deja caer sobre un poncho gris tirado en el suelo con manchas de sudor. Sobre el poncho hay un par de tomates, tres papas y un manojo de cebolla de rama recién desenterrada. Al lado de las verduras está puesto un machete a medio sacar de su funda.

Milena camina apresurada con las verduras y el machete envueltos en el poncho hacia una casa de muros de tapia con la fachada pintada de amarillo, techo de tejas de zinc, puerta de aluminio, dos ventanas con marco de madera en el frente y un corredor cuadrado alrededor ocupado por una pala, un rastrillo, cinco plantas sembradas en macetas, un par de costales rellenos de tierra y una silla mecedora de mimbre y madera con algunos rotos en el asiento.

INT. CASA DE MILENA - DÍA

Muy cerca a la puerta principal, hay una mesa de madera con símbolos religiosos católicos, una cruz, imágenes de la virgen María, el divino niño y velones. Pegado en el centro de una de las paredes sin pintar, hay un espejo mediano, a su lado hojas de penca sábila, herraduras, ajos y una foto familiar mediana en un marco de madera. En la foto, con árboles y un río de fondo, está la imagen de RAÚL (53), el padre de Milena, un hombre de poca estatura, brazos y manos fuertes por el trabajo, piel renegrida, rasgos indígenas y un bozo delgado perfectamente delineado. Raúl completamente erguido mira fijamente el lente con una expresión de tristeza en sus ojos negros. Viste un pantalón gris

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

desgastado, la funda para el machete pegada al cinto, sombrero de palma, botas de caucho negras, una camiseta blanca curtida por el trabajo, un poncho para el sudor colgando del cuello y, en su mano derecha, un azadón empuñado apoyado contra el piso. Se escucha una puerta abrirse y pisadas de botas dar unos cuantos pasos al interior de la habitación.

MILENA: (O.S)
(Impostando la voz de un
hombre adulto)
¡Mija! le traje el revuelto pa'l
sancocho.

En la misma fotografía, al lado del padre, está posando para la cámara TERESA (50), la madre, una mujer de baja estatura, piel trigueña, pelo negro corto y ojos achinados. Lleva puesto un vestido desteñido con un estampado de flores amarillas y botas de caucho del mismo color, y, sobre su cabeza, un trapo rojo sostenido con un sombrero. Completamente erguida sonríe y aprieta con su mano izquierda una pala. Suenan ladridos de un perro en la distancia.

MILENA: (O.S)
(Impostando la voz de una
mujer adulta)
Déjalo ahí... Milenita ya me va
ayudar a pelarlos... ¿Vas a tomar
tinto?

En la misma fotografía, al lado de la madre, está Milena de 8 años, con una expresión de timidez en su cara, piel trigueña, pelo negro crespo tipo afro y ojos oscuros. La niña tiene puesto un vestido blanco desgastado por el uso, unas botas de caucho amarillas, y está cargando en sus brazos una perra de pocos meses, criolla, pelo corto y manchas negras y amarillas adornando distintas partes de su cuerpo.

Continúan los ladridos insistentes de un perro en la distancia.

MILENA: (O.S)
(Impostando la voz de una
mujer adulta)
Mile, bajá a ver qué quiere ese
hijueperra animal.

En el centro de una habitación sin divisiones, entre tres camas sencillas de madera y tiradas sobre el piso de concreto sin embaldosar, están las botas de caucho negras untadas de tierra, el pantalón gris, el sombrero de palma y la camiseta blanca. En el fondo, en un espacio iluminado por velas hay una pequeña habitación con tres ollas colgadas en

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

la pared, tres platos plásticos, tres pocillos de aluminio y un par de botas amarillas ubicadas en el piso frente a una mesa con un fogón de petróleo, las verduras recién recogidas y un vestido desteñido con estampado de flores amarillas tirado en el piso. En otra esquina de la casa y junto a una de las camas están unas botas amarillas de talla pequeña.

EXT. HUERTA FRENTE A LA CASA DE MILENA - DÍA

Milena, una joven de piel trigueña, labios delgados, ojos negros un poco achinados, nariz pequeña, estatura mediana, musculosa, brazos fuertes y pelo crespo tipo afro sale de la casa y camina afanada hacia un sendero. Está descalza y viste unos leggins negros desgastados y una camiseta blanca de tiras.

EXT. SENDERO QUE CONDUCE AL RÍO - DÍA

Al trote, Milena baja afanada por un camino destapado inclinado levemente y rodeado por maleza que conduce a la ribera del río. A medida que avanza los ladridos aumentan el volumen y la intensidad.

EXT. RIBERA DEL RÍO - DÍA

Desde la orilla, TIGRA (4), una perra criolla de pelo corto, tamaño mediano y manchas negras y amarillas adornando distintas partes de su cuerpo, ladra ansiosa frente a un árbol caído atravesado en el río entre el cual se insinúa una bota tipo militar. Las ramas secas y el tronco grueso y café oscuro del árbol cubren la mayor parte de lo que parece un cuerpo recostado sobre este.

MILENA:

Tigra, venga para acá...

Milena se acerca y se pone en cuclillas para calmar a Tigra que continúa gruñendo con la mirada concentrada en el cuerpo de un JOVEN HERIDO (17) vestido con una pantaloneta negra, una sola bota tipo militar puesta y una camisa camuflada manchada de sangre por una herida profunda ubicada cerca de las costillas. Recostado contra el tronco del árbol hace presión con su mano sobre la herida, mientras se ríe con debilidad y con los ojos adormecidos.

JOVEN HERIDO:

¿Tigra?... Yo sí decía...

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

Milena, con una expresión temerosa en su cara, continúa mirando el cuerpo del joven herido mientras sostiene a la perra con una de sus manos y le soba el lomo con la otra. La perra continúa gruñendo con menor intensidad.

JOVEN HERIDO:
(Adolorido)

Decile que se calme que yo ya estoy casi muerto... Mejor regáleme un poquito de agua que estoy seco y no me puedo ni mover.

Milena mira un charco formándose en la tierra con las gotas de sangre que salen del cuerpo del joven herido. Suelta a Tigra lentamente, se levanta y camina hacia la orilla del río apurada. Con sus manos recoge un poco de agua y le da de beber al joven que conserva la posición recostado en el piso sobre el tronco.

JOVEN HERIDO:
(Con debilidad)
¿Vos sos hija de los señores que vivían en una casita amarilla por acá cerquita?

La cabeza del combatiente se mueve con dificultad y los ojos se ven adormecidos. Milena levanta la cabeza con velocidad y lo mira fijamente a los ojos.

MILENA:
¿Usted sabe para dónde se los llevaron?

El joven herido girando levemente su cabeza sobre el tronco mira hacia la corriente del río y observa la manera como el paso del agua mueve las ramas del árbol caído.

JOVEN HERIDO
(Con debilidad)

Nooo, pa' saber eso hay que volverse como ellos... Conocerlos... Seguirle los pasos al duro... Saber cómo se mueven... Lo importante es no dejarse pillar, pa' no terminar así.

El combatiente deja de hacer presión en la herida y cada vez se ve más adormecido.

JOVEN HERIDO
(Con debilidad)
Haceme un favor... Cuando me muera quítame esta ropa...
(MÁS)

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

 JOVEN HERIDO (continúa)
dejá que me lleve el río y rezá
por mí... No me vas a dejar acá
tirado que me confunden con
esos hijueputas.

Tras unos segundos en silencio, el joven herido cierra los ojos, sus fuerzas se desvanecen y queda quieto, muerto.

Milena arrastra el cadáver hasta el agua y con ésta hasta las rodillas, la bota y la camisa camuflada en cada mano, lo acompaña con la mirada mientras el cadáver es arrastrado por la corriente.

INT. CASA DE MILENA - DÍA

La habitación se ilumina por la luz de las velas del altar puesto cerca a la puerta principal, y la de la luna que se filtra intermitentemente por sábanas que cubren las ventanas y se mueven por un suave viento. En la distancia se escucha un tiroteo lejano. Milena está acostada boca arriba sobre la sábana azul desteñida que cubre una de las camas, extendido a su lado derecho está el vestido con un estampado de flores amarillas. Al lado izquierdo, en la parte superior de la cama, la camiseta blanca manchada de sudor y tierra, y en la parte inferior, el pantalón gris desgastado, simulando una figura humana. Milena pone su cuerpo de lado, cubre sus piernas con la falda del vestido y pone su mano derecha sobre la camisa de trabajo de su padre, asume una posición de dormir pero continúa con los ojos abiertos con la mirada encharcada por lágrimas. Sobre el suelo y al lado de la cama están puestas en un orden similar al dispuesto en la fotografía familiar los tres pares de botas de caucho. A un par de pasos duerme Tigra echada en el piso.

EXT. CAMINO SELVÁTICO - DÍA

El sol de la mañana ilumina con fuerza y se filtra entre las ramas de la vegetación, Milena viste leggins negros y camisa camuflada sobre su camiseta blanca de tiras, sombrero de palma en su cabeza, botas amarillas que le quedan un poco grandes y un palo que le sirve para apoyar sus pasos. Mientras camina afanada, pero con sigilo, la joven se mueve por un sendero oculto entre la maleza que emerge paralelo al río entre árboles altos y frondosos de distintas especies.

EXT. ACANTILADO - DÍA

Milena se detiene en un punto alto cerca a una ribera y observa en la distancia lo que parecen un par de cuerpos y prendas de vestir, confundiéndose entre las turbulentas aguas empujadas por una corriente de fuerza intermedia. Milena, en silencio y por un par de segundos, mira fijamente la parte alta del río, retoma el sendero y continúa el camino paralelo río arriba.

EXT. ORILLA DEL RÍO - DÍA

En la distancia se escucha un murmullo de voces. Milena sigilosa y escondida entre la maleza conformada entre la alta y frondosa vegetación de la selva observa en la otra orilla del río a dos combatientes vestidos de camuflado, de piel trigueña, caras afeitadas y corte militar, custodiando con sus fusiles en la mano la ribera y el río.

EXT. RÍO - DÍA

En una de las partes más hondas del río y con el agua a la cintura está JULIÁN (30). Un hombre blanco, de pelo castaño, corto, delgado y de baja estatura que sumerge una cuchilla de afeitar en el agua y con un espejo pequeño en la otra mano refleja algunas partes de su cara. De la espesura del bosque, vistiendo camuflados, fusiles terciados y cargando de pies y manos el cuerpo desnudo de un hombre adulto, salen otros dos combatientes del bosque: atléticos, de estatura media, piel trigueña, caras bien afeitadas y corte militar, entran a una parte del río que les llega hasta las rodillas y lanzan el cadáver para que se lo lleve la corriente aguas abajo. Julián camina a contracorriente hacia la orilla, se cruza con el cuerpo sin vida y continúa su camino fuera del río con indiferencia.

EXT. RIBERA DEL RÍO PARALELO AL CAMPAMENTO - DÍA

Julián sale del agua en calzoncillos, coge una toalla y seca su cuerpo.

JULIÁN:
(En voz alta y con voz de
mando militar)
Tráiganme las mulas y la pinta
que me fuí...

Uno de los combatientes que custodian la orilla entra en la espesura del bosque corriendo tras escuchar la orden.

EXT. ORILLA DEL RÍO - DÍA

Milena continúa observando concentrada y con expresión adusta los movimientos de los combatientes. La sombra de la vegetación se proyecta sobre su cara.

EXT. RIBERA DEL RÍO PARALELO AL CAMPAMENTO - DÍA

Desde la orilla de los combatientes, frente a una recua de cuatro mulas y un caballo con sus respectivas enjalmas y cargas, Julián Termina de ponerse un pantalón negro desteñado, se ajusta una funda para el machete pegada al cinto y el sombrero, calza botas de caucho negras, una camisa gris y un poncho colgando del cuello para limpiar el sudor y cubrir su cara. Julián esconde una pistola nueve milímetros en el pantalón, se monta al caballo y atraviesa el río gritando mientras cabalga a buen paso.

JULIÁN:

(En voz alta y con voz de
mando militar)

Atentos a cualquier novedad
que mañana vuelvo...

A cada lado y junto a las mulas, dos hombres renegridos por el sol, altos, atléticos y vestidos con sombrero, pantalón oscuro, camisa clara y botas de caucho arrear las mulas que se mueven en la misma dirección de Julián cruzando el río.

EXT. ORILLA DEL RÍO - DÍA

Milena de manera sigilosa y apoyada en su palo, se mueve entre la vegetación selvática siguiendo la misma dirección de las mulas, Julián y sus escoltas.

EXT. CAMINO MONTAÑOSO - DÍA

Julián y sus acompañantes avanzan a buen paso sobre el caballo y las mulas mientras suben por un camino escarpado y montañoso que emerge paralelo al río.

EXT. CAMINO BOSCOZO - DÍA

Julián y sus acompañantes avanzan a paso intermedio por un camino de herradura en medio de una zona boscosa tropical conformada por altas, variadas y frondosas especies de árboles y plantas.

EXT. CAMINO BOSCO - DÍA

Manteniendo la distancia, pero sin perder la recua de mulas y sus jinetes de vista, Milena se mueve afanada entre la vegetación del bosque apoyando sus pasos con el palo a modo de bastón.

EXT. CASERÍO CERCANO - DÍA

Julián y sus acompañantes atraviesan un pequeño poblado de una cuadra de longitud en su mayoría conformado por sencillos ranchos de tapia pintados de blanco y tejas de zinc. Se detienen al frente de una de las casas con un par de corrales para la crianza de gallinas alrededor. Mientras los hombres ayudan a bajar la carga, Julián saca de uno de los costales amarrados a las mulas una muñeca tipo barbie, camina hacia la casa y una NIÑA (6) trigueña de pelo castaño y crespo sale a su encuentro, Julián le entrega la muñeca. Su esposa, una MUJER (23) de pelo largo negro, piel trigueña, cuerpo esbelto, camiseta sin estampados blanca, sandalias y jean, los acompaña con la mirada desde la puerta y lo recibe con un beso mientras sus acompañantes continúan bajando la carga.

EXT. MONTAÑA PARALELA AL CASERIO CERCANO - DÍA

Milena, escondida tras la maleza desde una montaña cercana, observa a Julián entrar a la casa junto a la familia. 10 pobladores del caserío se acercan al trote con canastas y recipientes plásticos en mano. Hacen una fila frente a los costales recién descargados y custodiados por los acompañantes de Julián.

EXT. ORILLA DEL RÍO - DÍA

El río fluye con tranquilidad y el trinar de aves de distintas especies acompaña el sonido de la corriente. Milena está escondida entre la maleza, la sombra de la vegetación se proyecta sobre su cara. Mimetizada en el paisaje selvático, concentra su mirada en la ribera conformada en la orilla contraria. Entre la espesura del bosque emerge Julián y camina afanado hasta la ribera del río, está de vuelta en el campamento y viste un uniforme camuflado, tiene un fusil en la mano, mueve sus brazos exaltado mientras habla insistentemente por un radioteléfono. Dos de sus subalternos, también con uniformes camuflados puestos, lo rodean mientras vigilan el entorno con sus fusiles en la mano.

El rugido de un avión pasa sobrevolando la zona y pone en alerta a Julián y a los dos combatientes que lo custodian, inicia un tiroteo y se refugian en la selva. Milena mira a su alrededor y se mueve sigilosa entre la maleza.

EXT. RIBERA DEL RÍO PARALELO AL CAMPAMENTO - DÍA

Los disparos chocan contra la corteza de los árboles y las ramas al otro lado del río. Se escucha una mezcla de tiros, gritos y los helicópteros sobrevolando la zona entre columnas de humo que emergen de la selva y su espesa vegetación.

EXT. CAMINO SELVÁTICO - NOCHE

El cielo está despejado y la luz de la luna ilumina algunos sectores del bosque y el río, el sonido que emiten la corriente y los insectos se superpone al silencio. Milena recorre un camino perdido entre la maleza paralelo al río, mira al suelo constantemente y apoya un palo en el suelo como si estuviera buscando algo. A su paso descubre impactos de bala en el tronco de algunos árboles y cuerpos sin vida insinuados entre las plantas.

EXT. RIBERA DEL RÍO - NOCHE

Milena camina sigilosa y ve un cuerpo tirado cerca a la orilla del río. La joven se acerca cuidadosa dando pasos lentos. Al moverlo con el palo conservando un par de metros de distancia identifica a Julián: adormecido, pálido, sudoroso, sucio y ensangrentado por impactos de bala en la pierna derecha y en un costado cerca a la costilla izquierda. Tiene una pistola nueve milímetros empuñada en su mano, el uniforme militar húmedo y las botas tipo militar puestas.

INT. CASA DE MILENA - NOCHE

Las sábanas que cubren las ventanas se mueven suavemente por el viento, mientras la luz de la luna se filtra de manera tenue al interior de la casa. Sobre el piso y regado en el centro de la habitación, está el uniforme ensangrentado de Julián y sus botas tipo militar húmedas. A pocos metros e iluminado levemente por la luz cálida de las velas que componen el pequeño altar a la virgen y el divino niño, está tendido el cuerpo de Julián, en ropa interior y con sus heridas cubiertas por pedazos de sábana manchadas de sangre. En una esquina de la habitación la perra está echada en el piso.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

Milena, sentada en el piso con las botas de caucho de sus padres a cada lado, la pistola, el palo y una olla con agua a la mano, recuesta su espalda contra la pared en la que está colgada la fotografía familiar. Mira a Julián fijamente y en silencio.

Julián abre los ojos y mira el techo de la casa desorientado. La perra se alerta y gruñe, el hombre adolorido se recuesta contra la pared de manera lenta mientras Milena empuja con el palo la olla con agua hasta dejarla cerca de su mano. Adolorido y con mucha dificultad el combatiente logra posicionarse, levantar la olla y tomar agua sediento. Julián recorre con su mirada la habitación y se queda unos segundos observando la fotografía familiar que cuelga en la pared.

MILENA:

¿Qué hizo con mis papás?

Julián continúa mirando la fotografía fijamente y en silencio, recuesta la cabeza contra la pared y desvía la mirada.

JULIÁN:

A los míos también los
desaparecieron
cuando yo era niño.

Milena conteniendo el llanto mira a Julián con la mirada encharcada, coge la pistola del piso, se levanta y se acerca al uniforme militar y las botas, los recoge y camina hacia la puerta, la perra se levanta y la sigue un par de metros. Milena abre la puerta y sale de la casa. Desde adentro se escucha movimiento de cadenas y un candado ajustar. Julián recostado contra la pared cierra los ojos, toma aire y se queja adolorido. Tigra rastrilla sus garras contra la puerta.

EXT. MONTAÑA PARALELA AL CASERIO CERCANO - DÍA

Milena escondida entre matorrales iluminada por la luz del amanecer vigila el caserío, especialmente la casa rodeada por corrales en la que se refugia la familia de Julián. Desde allí se observa un poblado vacío y silencioso con gallinas, burros y perros abandonados en la única calle que lo atraviesa. Milena viste un uniforme camuflado que le queda largo y ancho y unas botas militares que evidentemente superan su talla.

EXT. CASERÍO CERCANO - DÍA

Milena, con el pelo recogido y vestida con uniforme militar camina por la calle principal del caserío entre los ranchos y animales abandonados. El peso de las botas hace que se mueva lenta y torpe con la pistola en la mano. Al acercarse a la vivienda descubre los corrales con las puertas abiertas y seis gallinas sueltas que cacarean y rondan la casa.

EXT. FACHADA CASA DE JULIÁN - DÍA

Al interior de la casa se escucha una canción ranchera mal sintonizada sonando en un radio. Milena se acerca, mira entre ventanas rotas y ve la luz de un bombillo eléctrico iluminando la sala de manera intermitente.

INT. CASA DE JULIÁN - DÍA

Milena entra por una puerta de aluminio entreabierta y con la cerradura colgando: sus paredes son blancas y sobre el piso de concreto sin embaldosar hay un mueble forrado en tela café, una mesa y tres sillas de madera volcadas. Milena hace un pequeño recorrido y a su paso encuentra tiradas en desorden un par de camisas desteñidas, vidrios quebrados, pisadas con rastros de pantano y algunos papeles rotos.

INT. HABITACIÓN PRINCIPAL CASA DE JULIÁN - DÍA

Milena sigue caminando con el arma empuñada. Ingresa a la habitación iluminada tenuemente por la luz que se filtra desde la sala. En el centro del cuarto hay una cama doble con un colchón mal puesto y destendido. Sobre el piso, una sábana adornada por rayas azules desteñidas y una cobija con una trama de cuadros rojos y negros. Recostado contra una de las paredes, un espejo astillado refleja parte de las piernas y los pies descalzos de una niña y una mujer sentadas en el piso tras la estructura de la cama. Milena escucha sollozos y camina hacia ese sector de la habitación con el arma en la mano y pisando con las botas militares los tendidos tirados en el suelo. A cada paso el reflejo distorsionado del espejo resquebrajado le permite a Milena ver con mayor detalle el reflejo de una mujer que no para de temblar vistiendo un jean azul, y un suéter gris puesto sobre una camiseta blanca básica, pelo negro recogido y maquillaje regado por las lágrimas sobre su piel trigueña. Ella abraza a su hija, una niña de seis años, piel trigueña con un llamativo pelo castaño, crespo y despelucado. La niña lleva puesto un vestido azul pastel, sus ojos oscuros tienen la mirada humedecida por lágrimas

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

recientes. Permanece en silencio, aferrada a su madre y a una muñeca tipo barbie.

Milena se para frente a ellos. Alza el arma apuntando contra la familia, la mujer esconde la cabeza y cierra los ojos.

MUJER:

(Susurrando y temblorosa)

No nos vaya a matar... Por favor...

La niña alza la cabeza, observa a Milena, sus miradas se cruzan y se suelta del cuerpo de la madre a punto de desmayarse, da unos pasos adelante hacia Milena y de manera tímida levanta su mano derecha ofreciéndole la muñeca tipo Barbie. Milena continúa apuntándoles con el arma, cierra los ojos mientras un par de lágrimas bajan por sus pómulos.

INT. CASA DE MILENA - DÍA

La casa está iluminada por rayos del sol que se filtran por las ventanas. Julián continúa recostado contra la pared acomodándose levemente con lentitud y debilidad, tiene los labios resecaos, la piel pálida, sudada. Se escucha el movimiento de cadenas y un candado abrirse. Tigra ronda la puerta ansiosa, Milena entra a la casa descalza con los pies sucios, lastimados y las botas de combatiente y arma empuñadas en las manos. Se para frente a Julián y deja caer las botas en el piso.

JULIÁN:

(Débil)

¿Por qué no me mata de una vez?

La esposa e hija de Julián ingresan a la casa tímidas y temerosas. Al ver el cuerpo herido del combatiente aceleran el paso a su encuentro. Julián las sigue con la mirada cansada y los ojos entreabiertos cubiertos por un brazo como reacción al exceso de luz que entra en la habitación proveniente de las ventanas y la puerta.

EXT. RIBERA DEL RÍO - DÍA

Una corriente de intensidad intermedia orienta el cauce del río de agua limpia, el árbol caído retiene con sus ramas lo que parece un trozo de sábana blanca curtida con manchas de suciedad y sangre mientras Tigra ladra ansiosa desde la ribera. A unos metros de la orilla está Milena, vestida con leggins negros desgastados, una camiseta blanca de tiras, descalza y el pelo suelto en forma de afro. Tiene la mirada clavada en la tierra y observa los tres pares de botas dispuestas junto al río en una posición similar a la fotografía familiar que adorna las paredes de su casa.

CONTINÚA:

EXT. SENDERO QUE CONDUCE AL RÍO - DÍA

Julián en compañía de su esposa e hija camina a paso lento y cojeando por un camino destapado inclinado levemente y rodeado por maleza que conduce a la ribera del río. Viste un pantalón café claro, una camiseta gris, una gorra roja desteñida y las botas militares de su uniforme. Su esposa luce el pelo muy corto, viste un jean gastado, una camisa blanca amarillenta por la suciedad y botas de caucho negras. La mujer lleva a su hija de 6 años en los brazos con su pelo ensortijado suelto, vestida con un vestido azul pastel, la muñeca tipo barbie en sus manos y los pies descalzos.

EXT. RIBERA DEL RÍO - DÍA

Julián y su familia llegan a la ribera del río y se detienen frente a Milena y las botas. Mientras su esposa pone la niña en el piso y Tigra se acerca a la niña juguetona, Julián, sin levantar completamente la mirada, busca en sus bolsillos un papel doblado con algunas líneas en forma de mapa dibujadas a mano, da unos pasos adelante y estira su mano para ofrecerle el papel a Milena. Ella, al sentir la mano cerca, gira su cabeza y mira por unos segundos en silencio el papel doblado, lo toma con fuerza. Milena se pone de pie y camina hacia las botas empuñando el papel y conteniendo las lágrimas. Tras unos segundos en silencio mira de reojo y ve a la hija del combatiente caminar hacia ella, detenerse a su lado, estirar la mano y ofrecer su muñeca tipo barbie. Milena con algunas lágrimas en los ojos y bajando por sus pómulos, se pone en cuclillas, y tras un cruce de miradas con expresión de tristeza en el rostro, toma sus botas amarillas y se las calza a la niña. El agua fluye por el cauce del río empujada por una corriente de fuerza intermedia.

CONTINÚA:

La república del agua

Episodio 3
Cantos de Sirena
(Azul)

CONTINÚA:

INT. CORREDOR CASA DE CARMEN - DÍA

Tiradas en desorden, cerca de la entrada de la casa, hay una pala, un machete y un azadón con pantano y polvo. La puerta principal hecha de aluminio está entreabierta, a su lado sobre un piso de baldosas color terracota hay un caparazón de caracol. Más adelante, un rastro de tierra nos lleva a tres pares de botas de distintos tamaños, empolvadas y arrumadas una sobre otra.

Muy cerca, se escuchan las risas y el murmullo de varias voces, entre ellas sobresale la de una mujer adulta.

INT. SALA CASA DE CARMEN - DÍA

CARMEN (45) está sentada en un mueble viejo forrado en tela gris, con sus pies descalzos sobre otro mueble más pequeño del mismo color. La mujer viste una sudadera verde opaca por el exceso de uso y un camibuso blanco muy curtido, lleva el pelo corto de color castaño claro y aunque no tiene nada de maquillaje los pómulos rojos se destacan sobre la piel blanca. Los ojos son verdes, los labios delgados y la nariz aguileña, las plantas de sus manos son duras por los callos, y los brazos son fuertes y con las venas brotadas por el trabajo.

Sobre las paredes de ladrillo pintadas de blanco hay una cruz de madera, un cuadro del *Corazón de Jesús* y una hoja de papel impresa con un texto bajo un título que sobresale por estar escrito en letras grandes y cursivas que dice: "*Salmo 91*". En el fondo hay un comedor de madera con cuatro sillas del mismo material alrededor, ubicado cerca de la cocina y a una habitación secundaria a oscuras.

Sobre sus piernas, Carmen tiene un álbum fotográfico de tapa dura con una ilustración del mar en la portada acompañada de arena, estrellas y caracoles. Lo abre y mira especialmente una foto en la que está ella joven con un vestido de baño azul, una falda con escamas brillantes imitando la cola de una sirena y sosteniendo el caparazón del caracol en una mano. A su lado posando dentro de la foto, está su esposo Hernando, sentado en un taburete de madera con una pantaloneta azul oscuro, sin camisa, con una gorra de marinero, gafas de sol y apretando los músculos simulando ser un fortachón. En el fondo de la fotografía está el mar de Coveñas con familias jugando en medio de un atardecer naranjado de postal.

CARMEN:

(Entre risas)

Ese año la cosecha fue tan buena
que hasta nos alcanzó para irnos de
luna de miel y conocer el mar.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

Hace una pausa y mira de reojo a sus hijos que observan atentos y sonrientes la fotografía. A lado y lado, están FABIO (10) y MARÍA (8), tienen unos rasgos físicos muy parecidos a Carmen y están conteniendo la risa con las manos sobre su boca. El niño y la niña tienen la piel blanca, los pómulos rojos quemados por el sol, los labios delgados, los ojos verdes y el pelo ondulado y rubio. Visten sudaderas azul oscura y camisetas blancas gastadas por el uso y sin estampados, también tienen los pies descalzos recogidos sobre el mueble. Carmen se ríe con ellos y hace gestos para bajar el volumen mientras señala la habitación principal ubicada cerca a la entrada de la casa.

CARMEN:

Éramos dizque una sirena y un marinerero... Muy bonitos ¿No?

INT. HABITACIÓN PRINCIPAL CASA DE CARMEN - DÍA

Dentro de la habitación está HERNANDO (60), un hombre de estatura media que viste camisilla blanca y una sudadera negra. Su piel es trigueña, su pelo canoso y lleva una barba descuidada de varios días. Duerme cobijado por una manta azul oscura sobre una cama doble puesta contra una esquina del cuarto. A su lado en una mesa hay estampitas de santos, velas prendidas, tarros con medicinas y un radio pequeño de pilas con la antena desplegada que recibe la señal distorsionada de una canción de música guasca. Frente a la ventana, a dos metros de la cama, hay una silla de ruedas estacionada con un par de muletas.

INT. SALA CASA DE CARMEN - DÍA

Carmen cierra el álbum y se levanta del mueble, voltea y mira a Fabio y María que la observan fijamente y en silencio.

CARMEN:

(Entusiasta)

¿Qué son esas caras?... No se preocupen que yo los voy a llevar a repetir esa foto en el mar con esta sirena así sea lo último que haga.

Carmen hace una pausa y da un par de pasos hacia la cocina simulando ser una modelo que hace pasarela, gira su cuerpo y mira los niños sonreír.

CARMEN:

(A Fabio)

Mijo... Vaya por agua ligerito pa' poner a hacer la comida.

EXT. TERRENO PARA SIEMBRA FINCA CARMEN - DÍA

Atardece en la vereda El milagro, en una zona montañosa rodeada por espesos bosques. El cielo está despejado y se puede ver claramente la luna, aunque todavía es de día. En la distancia hay una casa con una fachada agrietada pintada de blanco y azul, rodeada por plantas y flores sembradas alrededor en recipientes de distintos materiales improvisados como materas.

De la casa sale Fabio terminándose de poner sobre su camiseta blanca, un buzo azul oscuro y unas botas de caucho del mismo color. Frente a la casa hay un terreno con tierra removida en preparación para una nueva siembra de papa y, unos metros más a la derecha, un tanque con cuatro baldes vacíos alrededor. Fabio coge uno de los baldes y con dificultad estira la mano varias veces hasta llegar al fondo del tanque y alcanzar el agua. Comienza a anochecer en la vereda.

INT. HABITACIÓN CASA DE CARMEN - NOCHE

Hernando duerme sobre la cama, abre los ojos, se levanta agitado.

HERNANDO:
(Imperioso y en voz alta)
Carmen, vení rápido con los niños...

Carmen y María entran apresuradas a la habitación y ven a Hernando inquieto e intentando alcanzar la silla de ruedas, descubrimos que le falta un pie.

HERNANDO:
¿Dónde está Fabio?

Suena una sirena ruidosa y se escucha un estruendoso rugido producto del paso de aviones y helicópteros volando bajo y dirigiendo una luz fuerte en distintas direcciones. Al pasar, la luz se filtra dentro de la casa.

EXT. TERRENO PARA SIEMBRA FINCA CARMEN - NOCHE

Carmen sale de la casa y ve a Fabio caminando afanado con un balde en cada mano intentando con dificultad que el agua se riegue lo menos posible. El sonido de la sirena y el rugido de los aviones se sienten cada vez más cerca. Carmen corre hacia él, se encuentran a medio camino y entran juntos a la casa a toda velocidad.

INT. HABITACIÓN CASA DE CARMEN - NOCHE

La familia entera está escondida debajo de la cama doble ubicada en la habitación de Carmen y Hernando, la cobija azul destendida cubre una sábana blanca desgasta que protege el colchón. El sonido de la sirena continúa en la distancia, se escucha superponerse el rugido que emite el vuelo bajo de aviones a tiroteos y explosiones.

Hernando, afanado y con su cuerpo extendido en el piso dando la espalda al resto de la familia, intenta sintonizar la señal del radio de pilas que emite una música guasca y gangosa que se mezcla con voces distorsionadas de lo que parecen indicaciones entre combatientes.

Carmen y Fabio esperan en silencio al borde de la cama con el caparazón de caracol puesto al frente a unos centímetros de sus cuerpos extendidos sobre el piso de baldosas color terracota. María estirada en la misma posición al borde de la cama, sostiene en sus manos el álbum fotográfico de la luna de miel. La niña lo abre, pasa un par de hojas y se detiene en una de las fotos en la que sus padres están acostados en la arena mojados por las olas.

MARÍA:

¿Cómo se siente el mar?

Carmen piensa unos segundos en silencio, mira el caparazón de caracol, lo toma en sus manos y lo pone sobre su oído.

CARMEN:

El sol calienta mucho pero el mar
te refresca, el agua es salada...
La arena se mete por todos lados...
Y las olas lo mueven a uno de aquí
para allá... Escuchá.

Los niños acercan su oído al caparazón del caracol, Carmen imita el sonido y el movimiento de las olas, el sonido de las explosiones disminuye, y el de las olas aumenta. Fabio, María y Carmen ven el piso de la habitación lleno de arena, el agua se acerca espumosa a sus caras como si estuvieran a orillas de una playa. Las olas vienen y van un par de veces.

EXT. PLAYA - DÍA

Carmen, Fabio y María están con sus cabezas al borde de la cama puesta sobre la arena. Sus rostros tienen expresión de sorpresa, las olas pierden fuerza al acercarse a sus caras dejando su rastro de humedad. La familia bajo la cama observa el sol de un amanecer naranjado que proyecta el

reflejo de sus rayos sobre un mar con bastante oleaje. Las olas y las aves costeras suenan con fuerza.

EXT. ZONA DE CULTIVO - DÍA

El sol ilumina y calienta con fuerza, la tierra se ve dura y seca. Carmen y sus hijos visten las sudaderas, botas y camisetas desgastadas y empolvadas. Carmen clava el azadón y levanta pedazos de tierra seca. Alrededor hay dos baldes vacíos, María y Fabio tiran sobre la tierra lo que resta de agua dentro de los baldes que cada uno tiene en sus manos.

Carmen se limpia el sudor y mira hacia el camino principal de la vereda, devuelve su vista hacia la casa y ve a Hernando con su radio en la mano dirigiéndolo en distintas direcciones buscando señal. Hernando está sentado sobre la silla de ruedas en camisilla blanca y sudadera negra cerca a la entrada de la casa.

EXT. CAMINO VEREDA EL MILAGRO - DÍA

Por un camino de herradura con casas en ruinas y terrenos abandonados alrededor, Carmen, Fabio y María caminan a una velocidad intermedia con un balde en cada mano.

EXT. POTREROS - DÍA

Carmen, Fabio y María cruzan un par de linderos de fincas cercanas con los baldes en sus manos, a una velocidad lenta. El niño y la niña siguen obedientes a la mujer, exactamente sobre sus pasos, mientras ella les marca el camino con cuidado.

EXT. VALLE CERCA AL RÍO - DÍA

Carmen, Fabio y María encuentran en el camino un terreno lleno de tierra levantada, con vegetación quemada y destruida alrededor y un cráter de 18 metros de diámetro y 4 metros de profundidad como epicentro de lo que parece una explosión. Los niños lo miran sorprendidos mientras la madre interpone su cuerpo con los brazos abiertos entre los niños y el hueco en la tierra.

CARMEN:

(Asustada)

Échense para atrás... Échense para atrás rapidito.

EXT. RÍO - DÍA

El río, por el que baja una muy disminuida corriente de agua, está rodeado por un grupo aproximado de 10 combatientes en los que se destacan mujeres y hombres de edades aproximadas entre los 14 y 18 años, afros, indígenas y mestizos. Portan uniformes camuflados, cortes de pelo corto o recogido con hebillas en el caso de las mujeres, botas de caucho negras y fusiles AK-47 terciados en sus hombros. La madre y los niños los miran de reojo y caminan hacia el cauce del río. Un par de combatientes se atraviesan, la detienen y le quitan los baldes.

COMBATIENTE 1:
(Autoritario)
Solo dos baldes por finca.

Carmen evita con la mirada los combatientes.

CARMEN:
Con eso no alcanza.

Los combatientes aprietan las culatas de sus fusiles.

COMBATIENTE 1:
Esas son las órdenes de arriba
mientras pasa la seca... Mire a ver
qué hace.

Carmen ve a EL DUENDE (30), un hombre alto, delgado y de piel muy blanca vestido de camuflado que mira la discusión entre Carmen y sus subalternos desde el río mientras limpia una figura del divino niño con un pedazo de tela blanca que hunde levemente en dos ocasiones en la corriente de agua. La mujer intenta caminar hacia él y el Combatiente 1 se atraviesa nuevamente.

CARMEN:
(Dirigiendo la mirada al río)
Necesito hablar con el Duende.

El Duende se guarda el pedazo de tela blanco en el bolsillo y pone la pequeña escultura del divino niño en uno de los compartimentos del chaleco cerca a unas granadas. El Duende camina con calma y sonriente hasta quedar frente a frente con Carmen.

EL DUENDE:
(Cordial)
¿Qué pasó doña Carmen? ¿El viejito
no me la está atendiendo como es
debido?

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

CARMEN:

Necesitamos más agua, así no le puedo responder por la siembra.

El Duende da unos pasos hacia adelante quedando más cerca de Carmen y los niños.

EL DUENDE:

No me diga eso... Mejor aproveche bien el agüita que le estoy dando porque esto se va a poner peor... Esos hijueputas se nos van a meter y vea ese río como está... Obedezca y esté atenta a lo que yo le diga...

El Duende se acerca mucho más a Carmen quedando a pocos centímetros frente a frente.

EL DUENDE:

Mejor ruéguele a nuestro señor para que no les bombardeen la finquita, o no se vayan a volar las patas por andar de desobedientes.

Uno de los combatientes se acerca con los baldes de agua llenos y los pone en el piso frente a Carmen, ella los recoge, se gira y camina hacia sus hijos mientras el Duende mira a Fabio y a María.

EL DUENDE:

Doña Carmen...

Carmen se detiene sin devolver la mirada.

EL DUENDE:

La felicito, se nos está creciendo la familia.

Carmen hace una seña a sus hijos con la cabeza, cada uno recibe un balde y caminan juntos en la dirección que los lleva a casa, Fabio gira su cabeza y cruza miradas con el Duende.

INT. SALA CASA DE CARMEN - NOCHE

Hernando sentado en su silla de ruedas mira por la ventana. En el fondo casi en penumbra y sentados sobre el comedor, Carmen, Fabio y María hablan y comen arepa.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

CARMEN:

Hernando, vení y comé tranquilo.

Hernando, haciendo un gesto en el que se lleva el dedo índice a los labios, pide silencio y dirige su oreja en distintas direcciones como quien escucha algo en la distancia. Mueve la silla de ruedas y llama a la familia con una seña mientras se dirige a la habitación afanado.

HERNANDO:

Hagan el favor de venir.

INT. HABITACIÓN PRINCIPAL CASA DE CARMEN - NOCHE

Los niños y la mujer entran a la habitación a paso lento y con desgano. Hernando los apura moviendo sus manos, espera a que todos estén debajo de la cama, se baja de su silla y se mete de último completando el rutinario protocolo.

INT. HABITACIÓN - NOCHE

María mira el álbum fotográfico sobre el mueble a cinco metros de distancia. Fabio, Carmen y María cruzan miradas en silencio. María intenta pararse e ir por el álbum, Fabio la detiene tomándola de la mano. Fabio intenta ponerse de pie, Carmen lo detiene tomándolo de la mano.

Las aeronaves vuelven con el ensordecedor rugido del vuelo bajo, las luces que los helicópteros proyectan a tierra se filtran al interior de la casa. La sirena suena y el tiroteo y las explosiones inician.

Hernando gira su cuerpo dando la espalda a la familia, prende el radio y saca la antena para rastrear la señal. Tras escuchar por unos segundos la voz de los combatientes mezclados con música guasca, el radio se apaga. Hernando golpea el compartimento de las pilas y mueve constantemente la perilla para prender y apagar.

María coge el caracol y lo desliza cerca a su papá. Él lo mira por unos segundos, lo coge, lo lanza y estrella contra la pared y continúa forzando el radio.

Las explosiones y las balas se escuchan cada vez más cerca. Carmen, Fabio y María se ubican en posición de dormir, pero se mantienen en silencio, con los ojos abiertos y humedecidos por algunas lágrimas.

EXT. ZONA DE CULTIVO - DÍA

El sol pega con fuerza sobre el terreno, Hernando con una pantaloneta azul oscuro, sin camisa y sobre su silla de ruedas, retira con un destornillador la carcasa del radio.

Fabio está tirado sobre el terreno seco con la camiseta blanca en la cara, Carmen se limpia el sudor con su mano y apoyando el azadón contra el suelo, mira hacia el camino que comunica la vereda con el río.

A unos metros está María con su sudadera azul y camiseta blanca. Tiene el caparazón de caracol partido al lado y llena un hueco en la tierra con un pequeño chorro de agua de un pocillo. Levanta la mirada hacia su mamá con una sonrisa sutil, mientras se cubre del sol con una mano.

MARÍA:

Se siente como en el mar...

Carmen la mira, se queda en silencio por unos segundos, gira hacia la casa y suelta el azadón.

CARMEN:

¿Se acuerdan de los vestidos de baño que les mandó la tía?

Fabio se levanta de un tirón y se quita la camiseta de la cabeza, María sigue a su mamá con la mirada.

CARMEN:

Corran a ponérselos rapidito.

EXT. CAMINO VEREDA EL MILAGRO - DÍA

Carmen, Fabio y María caminan a buen paso por un camino de herradura, llevan vestidos de baño azules: los de las mujeres son vestidos de una pieza con un pequeño bolero en la cintura y algunos detalles con lentejuelas en el pecho, el del niño tiene una pantaloneta de lycra azul muy ajustada a su cuerpo. Llevan un balde en cada mano y accesorios como sombrilla, flotador, balón, silla y un maletín de viaje.

EXT. POTREROS - DÍA

Carmen, Fabio y María cruzan un par de linderos de fincas cercanas con los vestidos de baño, los baldes y los accesorios de playa en sus manos a una velocidad lenta. El niño y la niña se esfuerzan por seguir obedientes el paso a paso que marca cuidadosa su mamá.

EXT. VALLE CERCA AL RÍO - DÍA

Carmen, Fabio y María con ropa y accesorios de playa se detienen frente al cráter y miran a su alrededor.

EXT. RÍO - DÍA

Los combatientes ven venir en la distancia a Carmen, Fabio y María que caminan hacia ellos con ropa de playa y un balde en cada mano. El Duende se separa del grupo hasta quedar frente a frente a una distancia de cinco metros de Carmen y su familia, los mira de arriba abajo y se ríe burlón. El grupo de combatientes también lo acompaña con las risas.

EL DUENDE:

¿Se enloquecieron?

El Duende le hace señas con una mano a uno de sus hombres para llenar los baldes de agua.

EL DUENDE:

Coja el agua y váyase que ya viene la plomacera.

Uno de los combatientes intenta arrebatarse los baldes que tiene Carmen en sus manos y ella se anticipa alejándolos. El Duende se acerca a Carmen alterado, quedando a un metro de distancia frente a frente.

EL DUENDE:

Señora, diga cómo hacemos entonces.

Carmen levanta la cabeza y mira a los ojos a el Duende.

CARMEN:

Voy a pasar una tarde en el mar con mis hijos y con dos baldes no nos alcanza.

Carmen sobrepasa al Duende, los niños la siguen y los combatientes se ponen alerta. El Duende extiende una mano y todos quedan congelados y en silencio por unos segundos. Los niños se detienen asustados y Carmen respira profundo y mira a los ojos a los combatientes y al Duende.

CARMEN:

¿Alguien conoce el mar?

Los combatientes continúan a la defensiva y atentos a los movimientos de Carmen, el Duende baja la mano.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

CARMEN:

Yo sí y es hermoso... Y no quiero morirme sin volverlo a ver y sin que mis hijos lo conozcan.

Carmen y sus hijos pasan por el lado del Duende, los combatientes siguen la familia con la mirada y las armas empuñadas. Carmen y los niños llegan al río y llenan los baldes con una corriente débil, la familia se proyecta de manera tenue y deforme en el reflejo que el agua hace de sus cuerpos.

EXT. CAMINO RÍO - DÍA

Carmen, Fabio y María suben enérgicos con baldes de agua en sus manos, mientras se ayudan mutuamente a sobrepasar los obstáculos del terreno.

EXT. CRÁTER - DÍA

Los niños y Carmen dejan caer sucesivamente agua dentro del cráter.

EXT. RÍO - DÍA

La familia saca agua del río con sus baldes, los combatientes comentan entre ellos burlones. El Duende mira silencioso la acción que Carmen, Fabio y María repiten con entusiasmo.

EXT. CAMINO RÍO - DÍA

Carmen y los niños suben de nuevo con baldes de agua, en el camino cruzan miradas y saludos rápidos y distantes con una familia conformada por cinco civiles: un hombre y una mujer mayores de 40 años, y tres niños menores con edades aproximadas entre los 10 y 13 años que caminan afanados con sus botas de caucho, sombreros, jeans y camisas básicas curtidas por el uso y el trabajo en el campo. La familia cruza el camino a paso acelerado con algunas pertenencias al hombro y a lomo de mula.

EXT. CRÁTER - DÍA

El agua cae una y otra vez dentro del cráter y el nivel aumenta unos pocos centímetros. Los niños se tiran cansados en la tierra. Carmen mira los niños y el fondo del cráter, toma aire y se limpia el sudor.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

CARMEN:

(Entusiasta)

Descansen un momentico y seguimos... ¿Quién les dijo que llegar al mar era fácil?

EXT. RÍO - DÍA

Fabio, Carmen y María sacan agua del río, pero ahora se ven lentos y torpes. Fabio lleva con dificultad dos baldes, resbala y cae al piso. Dos combatientes lo miran burlones. Carmen suelta el balde y se devuelve a revisar a su hijo.

El Duende se para y camina hacia la familia mientras Carmen, María y Fabio lo miran desde el piso. El Duende se detiene frente a ellos, los mira por unos segundos en silencio, alza la mirada y la dirige hacia su grupo de combatientes. Les hace una seña con la mirada, los combatientes cogen los baldes y corren hacia el río.

EXT. CRÁTER - DÍA

Los combatientes se pasan baldes, ollas y todo tipo de recipientes una y otra vez, los niños y doña Carmen los reciben y lanzan el agua al cráter.

EXT. CRÁTER - DÍA

El Duende pasa y ve el cráter con buen nivel de agua... Mira a sus combatientes y nuevamente los dirige con la mirada... Los combatientes se internan en el bosque cerca al río. Carmen y los niños los miran mientras se pierden entre los árboles y la maleza.

EXT. ALREDEDORES DEL CRÁTER - DÍA

Carmen, Fabio y María miran su reflejo en el agua con expresión de cansancio y una sonrisa sutil. El atardecer se torna naranja, algunas nubes negras se posicionan sobre el cielo y suena un trueno anunciando una tormenta.

Un grupo de campesinos pasan con sus cosas al hombro y a lomo de mula. Hernando se baja de uno de los animales, agradece, se despide y moviéndose con dificultad, apoyado en muletas y una sola pierna, camina hacia su familia con el caracol remendado con cinta pegante transparente debajo del brazo.

(CONTINÚA)

CONTINÚA:

El reflejo de Hernando sobre el agua se suma al del resto de la familia y le entrega el caracol a María con una sutil expresión amorosa en el rostro.

La sirena empieza a sonar, sobre el reflejo del agua vemos una composición que nos recuerda la foto familiar de Carmen y Hernando en la playa, pero ahora con sus hijos en el centro. Pasan aviones y helicópteros de guerra. María acerca el caracol a su oído.

EXT. PLAYA - DÍA

La familia se sumerge en el agua movida por el oleaje. Todos flotan mientras las olas los mecen en un suave y cálido atardecer en el mar.

EXT. VEREDA EL MILAGRO- NOCHE

Una tormenta eléctrica cae sobre las montañas y el caserío. El cráter en la tierra está rebozado de agua. Se escucha una balacera y explosiones en la distancia mezclarse con el sonido de la lluvia y los truenos.